

## Rosa del correo

Me llamo Rosa Pagano y nací en 1920. En Ravello todo el mundo me conoce como « **Rosa del correo** » porque pasé a la inmensa mayoría de mi vida trabajando en la oficina de correos de la ciudad pequeña.

Mi familia fue constada por 7 personas y lo vivíamos en un patio Vía Trinità a Ravello. En el patio las vidas del bien 13 familias se presentaban y entrelazaban: éramos muchas personas, totalmente unidas y solidarias. A menudo pasaba que nuestras familias cambiaban un plato de pastas en las judías para un plato de pastas a las patatas, que todos juntos se recitaba el Santo Rosario, que un adulto se tenía cuidado de sus niños y de los otras también.

Compartíamos todo, hasta nuestra miseria.

Mi padre era el factor de Ravello y es para esto que, ya en 7 años, comencé a ir en la oficina de correos con él.

Sin embargo continuaba yendo a la escuela. Niños teníamos mucho respeto hacia nuestras maestras de escuela, nos hacían enterarnos no sólo a leer y a escribir, sino que a ser pulido también: a veces nos castigaban y a veces nos daban un precio leyéndonos dos o tres páginas de "Libro Cuore".

Frecuentando la oficina de correos lentamente aprendí a utilizar el telégrafo. En 10 años conocía déjà el alfabeto Morse, télégraphais y libraba los telegramas que recorrían todo el país; podía hacer solamente esto ya que era demasiado joven para ser comprometido como funcionario. A veces libraba telegramas hasta abajo a la Torre de Civita donde Príncipe Marsico Novo vivía. Muy se cansaba de llegar hasta allí bajo, descendía por S. Cosma luego hacía las escaleras de Petrito y durante el été temía encontrar serpientes, había mucho a lo largo de la senda. Luego de Civita subía a Ravello y le devolvía a mi padre pocos céntimos recibidos de propina del Príncipe.

Mi papá vendía los periódicos también, pero ya que no tenía un lugar para mostrarlos, un edículo, entonces me daba periódicos y yo hacía al chillón e iba a venderlos dando la vuelta al sitio.

Podemos decir bien que crecí en la oficina de correos de Ravello, trabajé en eso siempre, desde mi infancia. En 18 años fui comprometida(contratada) por fin regularmente y todavía recuerdo cuando la tenedora de la oficina(escritorio) me dio mi primer sueldo: 30 liras.

A principios del 1930 la oficina de correos se encontraba sobre Piazza Duomo allí dónde en nuestros días hay un estanco: en un local muy pequeño había unos Puestos(Correos), el Telégrafo y el Teléfono. Yo procuraba aprender un poco de todo, hacía a la telefonista también.

El teléfono de aquellos tiempos era enorme en comparación con los en nuestros días. Estaba como una gran cómoda con los números, con los hoyos y papeletas que se insertaba en las tomas cuando quería llamar los números de los abonados. Todavía recuerdo a primeros abonados de Ravello, eran muy poco: número 1 Hotel Caruso, número 2 Hotel Palumbo, número 3 Barón Compagno, número 4 tipos de Pantaleone Fraulo, número 5 el Ayuntamiento, el número 6 Duc de Sangro, número 7 Amalfi.

Para la oficina de correos de Ravello era fundamental de poder comunicar con de Amalfi, para llamar un número de Salerno, se lo comunicábamos a Amalfi que luego nos daba la línea con Salerno.

El teléfono de la oficina de correos era por muy grueso no sólo, pero me encontraba por muy alta como, como era pequeña, fui obligada a subir sobre una silla para poder responder. Por aquel tiempo Ravello todavía no fue administrado por los alcaldes, sino por comisario de la prefectura. Todavía recuerdo que el comisario prefectoral del tiempo, viéndome levantado sobre una silla cerca del teléfono, me decía ' a Rosina, i reúnes a uno sonrío qué es enganchado(colgado) a un pedazo de tocino! '. En Ravello todo el mundo me llamaba Rosina.

De mi oficina sobre Piazza Duomo fui espectadora, y un poco actriz también, de numerosos acontecimientos históricos y mundanos.

En 1938 tipos de Greta Garbo llegó a Ravello. Fue un acontecimiento memorable. Así como trabajaba en el postation telefónico, conocí a todos los periodistas y personas que iban en busca del Divino.

En aquel período mi padre devolvía los sacos llenos de cartas de Quinta Cimbrone donde Garbo vivía en reserva total, evitaba pasearse en las calles de Ravello.

Durante algunos meses, en 1940, fui a trabajar en la oficina de los Correos de Amalfi para hacer harrera, habría podido hacerme la tenedora de una oficina de correos. En Amalfi conocí a muchas personas, yo tenido tantos admiradores, Gaetano Afeltra me hizo su tribunal(patio).

Algunos meses más tarde fui recordada en la oficina de correos de Ravello donde me quedé hasta mi jubilación.

En 1944, al año de la estancia en Ravello de Rey Vittorio Emanuele III con Reina Elena, la oficina de correos fue cerrada durante algunos tiempos y yo no recuerdo por qué motivo.

Este año allí fui a trabajar en el bar de mi cuñado y así fui vendedora de bar también.

El bar fue frecuentado por los soldados americanos, por los oficiales del Rey y por varias autoridades entre las cuales el embajador del Rey.

En ' 44 en Ravello él tenían allí muchos soldados americanos, todas las habitaciones de los hoteles habían sido requeridas para ellos, habían arrendado casas particulares también. Él tenían allí tan muchos oficiales del Rey. Veíamos a ordenanzas por todas partes, para acercarse a Palacio Episcopio, donde el Rey estaba huésped de Duque de Sangro, era necesario tener un permiso.

Un ordenación del Ayuntamiento obligaba ambos bares de Ravello, los únicos que había en este tiempo, de cerrarse a 19:00 con el fin de evitar que los soldados americanos se embriagaban bebiendo hasta la noche cerrada. Así nos impedían trabajar justo cuando habríamos podido ganar unos céntimos. Un día hablé de este problema al embajador del Rey que a menudo venía en nuestro bar para beber un café o un té, y por la mañana según una otra ordenación(ordenanza) del Ayuntamiento prolongó el horario de abertura(obertura) de los bares hasta 21:00.

Después de la experiencia como la vendedora de bar devolví a trabajar en los Correos : Trabajé en eso durante 40 años, pero en efecto son mucho más numerosos si se considera que comencé a frecuentar la oficina de correos desde mi infancia.

En Ravello conozco a madres, padres, grande padres y cuando me retiré todo el mundo sintió porque, sobre todo durante los primeros años de mi empleo, casi nadie sabía compilar un mandato o escribir sobre un paquete y yo hacía esto para todo el mundo.

***Testimonio recogido por Francesc Esposito  
Ravello, Marzo de 2007***